

II.

Lorsqu'elle pleura, la main chérie d'un frère ou d'une sœur n'essuya point ses larmes; comme les âmes isolées elle dut ne les répandre que devant Dieu.— A. D.

DURANTE los primeros dias, todo el convento fueron mimos y agasajos para Soledad; cada monja quería tenerla consigo; compadecíanla por su desgracia; la pintaban un risueño porvenir, y la colmaban de promesas. Sin embargo, cada día fueron siendo ménos expresivas estas demostraciones, y cuando hubo pasado la novedad, la pobre niña quedó entregada al olvido comun.

La monja á quien habia ido recomendada era una de esas mujeres de carácter frio, apático y egoista, que tienen, por decirlo así, atrofiado el corazon; mujeres para quienes no existe el odio, pero tampoco el amor; mujeres para quienes la suprema felicidad consiste únicamente en una absoluta tranquilidad de espíritu.

Desde el primer momento en que Soledad habló con esta mujer, sintió hácia ella un despego, una antipatía que no pudo disimular, pero que ni aun fué notada; tan

profundo así era el egoismo de la que debiera haber sido su protectora.

Encontróse, pues, la pobre niña con su corazon de trece años y su imaginacion acalorada, sola, sin apoyo de ninguna clase, en esa edad tan peligrosa para las mujeres, en que mas que nunca necesitan de los consejos de una madre, de una amiga inteligente para corregir los vicios en que puede incurrir la naturaleza.

Parecióle imposible á Soledad vivir sin ninguna especie de afeccion por débil que fuese, y como la yedra que busca un objeto á que adherirse en todo lo que la rodea, buscó entre todas las mujeres que veía en torno suyo, una que pudiera pagar su cariño; un corazon que lo comprendiese, porque la naturaleza humana está compuesta de tal manera, que sin un poco de amor no puede vivir; porque hay momentos en que el pecho tiene necesidad de desahogarse; pero á todos los corazones los halló estériles é insensibles.

No parecia sino que constantemente elevadas hácia Dios aquellas almas, no existían ya para la tierra, y estaban sordas á los gemidos de la humanidad.

Por mucho tiempo la niña renovó sus tentativas, con la tenacidad que el árbol renueva sus retoños, con la tenacidad que el enfermo busca el calor del sol que lo hace vivir..... pero las palabras que las monjas le prodigaban en cambio de sus lágrimas, eran tan melosas y tan frias, que su instinto se exasperaba contra ellas.

Al fin tuvo que resignarse Soledad con su suerte; su pobre corazon adquirió el pudor de la desgracia, y se cerró como la sensitiva.

Desde entónces el horizonte que creia haberse abierto para ella, se cubrió de sombras; su corazon agobiado por tantas heridas, comprimido por la tristeza y el desaliento, se enfermó, y la niña tornó á ponerse pálida y enfermiza, como una flor, privada del aire y del sol que la hacian vivir.....

Por otra parte, Soledad, que nada habia llevado al convento, ni tenia quien pagara en él sus gastos, estaba en la precision de desempeñar las tareas á que están obligadas las niñas que entran de la misma manera.

Débil y enferma como estaba, tenia que entregarse á inusitados ejercicios, superiores á su sexo, á su edad, y á su delicada constitucion.....

¡Entónces era cuando resentia mas la falta de algun corazon amigo; entónces era cuando se le hacia insoportable la soledad y el aislamiento en que vivia; entónces el valor le faltaba, porque una criatura sin afecciones, es como la caña á la que cualquier viento abate!

No se quejaba, porque lo que mas temen los desgraciados es la indiferencia y la burla; pero alzaba sus ojos arrasados de lágrimas al cielo, como una víctima que hace el sacrificio de sus dolores; como una alma desolada que demanda fuerzas y consuelo.....

Para Soledad la vida era una noche oscura y tenebrosa, un viaje por entre abrojos y espinas..... un combate largo, incesante y doloroso.

Y ¿cómo no habia de ser en este caso, para ella, una esperanza de consuelo, la muerte?

La huérfana, como lo enseña la religion, no consideraba en la muerte mas que un sueño pasajero, un estado de

transicion entre esta vida terrenal y de amarguras, y la vida inmortal..... La tumba no tenia para ella sombras, ni terrores; su alma inocente, cándida y pura no conocia el mal, y no podia formarse idea del castigo.....

Soledad, pues, anhelaba la muerte, como el jornalero anhela la hora del descanso..... De esta manera ella se consideraba cada dia mas extraña á la tierra; su corazon, que no habia hallado otro corazon en donde reposar, se elevaba hácia aquel que vino al mundo solamente á padecer para enseñarnos con su ejemplo que se pueden resistir y sufrir todos los dolores, cuando no se ha perdido la fé y la esperanza.

El alma de la huérfana aspiraba á la inmortalidad; se hallaba, si es que para demostrar nuestra idea, nos podemos valer de una comparacion material, como una esencia volátil, comprimida en un frasco, que tiende hácia la parte superior y procura evaporarse.

Sin instruccion, el solo instinto casi, le indicaba á la jóven que no puede ménos de haber otro mundo superior en donde Dios recompense á los que en esta vida solo han hallado dolores y lágrimas.....

Pero Soledad, no satisfecha sin duda con esta esperanza, procuraba vivir desde este mundo en el cielo..... Al verla inmóvil, de rodillas, horas enteras, la vista sin brillo, insensible á todo lo que la rodeaba, hubiera podido decirse, que efectivamente su espíritu habia volado á otras regiones.....

Estos arrobamientos eran demasiado frecuentes en la huérfana; era que su imaginacion, exaltada desde la infancia, habia adquirido mayor poder y mayor extension

en la soledad y el silencio de los claustros; concentradas sus ideas en un solo punto, hacía el cual habia hecho converger todas sus facultades, su cerebro poseia, si podemos explicarnos de esta manera, mayor claridad, como un reverbero dentro del cual se concentran los rayos de la luz; su alma, completamente libre de los sentidos, tendiendo á exhalar, comunicaba sin duda un exceso de vida al cerebro á expensas de las demas partes del cuerpo. Tal vez esto no era mas que el resultado de la vida aislada de la jóven; la consecuencia de la imposibilidad en que se hallaba de compartir con otros séres sensibles al amor, la simpatía que encerraba su pecho.....

Desde que entró al convento trató de adquirir algunas nociones de música; pero bien pronto superó á sus maestras. Cuando hubo llegado á este punto no se limitó á perfeccionar lo aprendido, sino que llegó á crearse, por decirlo así, una música aparte, que tenia algo de lo vago de sus sensaciones; una música que formulaba esa pregunta sin palabras y sin respuesta, que á cierta edad comienzan á hacerse las mujeres.....

Pero sucedia generalmente que la niña se levantaba del órgano con convulsiones. La música, que no limita su acción solamente á los oídos, sino que se extiende generalmente á todo el sistema nervioso, le causaba una especie de sacudimiento general, tanto mas fuerte, cuanto que sus nervios entónces muy delicados eran demasiado sensibles á la menor excitacion. Y sin embargo, Soledad no podia pasarse sin la música. La conmocion que esta le causaba, no carecia de placer; era uno de esos dolores agradables que el cuerpo busca con avidez.....

A los diez y seis años el cuerpo de la huérfana se habia desarrollado completamente. No era ya una niña, sino una jóven hermosa á quien se compadece y se respeta.

Era alta, aunque endeble como una planta mal cuidada; pero su continente melancólico no carecia de gravedad; sus formas estaban bien redondeadas, especialmente el pecho, á pesar de la abstinencia; mas á traves de su piel delicada, blanca y trasparente, parece que se miraban estremecer sus nervios. Su rostro era ovalado, lleno de expresion y de bondad; su frente ancha y despejada revelaba la inteligencia y el desarrollo de su cerebro; sus ojos pardos, grandes, rasgados y meditabundos, eran el espejo de su alma, pura como un destello de Dios; y su mirada parecia haber adquirido algo de la celeste inmensidad donde con tanta frecuencia se paseaba su vista..... Su nariz era recta y fina, aunque las ventanas parecian algo anchas; su boca, sin ser desproporcionada, era tambien un poco grande, formada por dos labios abultados y sensuales; pero frescos, húmedos, agradables.....

El cuello que sostenia aquella hermosa é inteligente cabeza, era corto como el de las personas sanguíneas; pero hubiera pasado por modelo de morvidez.

Con los años, Soledad parecia haber olvidado hasta sus quejas, obedecia maquinalmente cuanto se la mandaba; jamas se sonreia y no hacia ruido ni aun para andar; hubiera podido decirse que se deslizaba sobre el pavimento.

¡Pobre Soledad! su aspecto causaba tristeza; su rostro estaba pálido, y sus ojos rodeados de una sombra azulada, que revelaba larguísimas horas de insomnio, de inquietud y de fiebre.

Los tristes resultados de la vida que llevaba, no podían hacerse esperar por mas tiempo.

No culpáremos esa vida puramente intelectual; para los desgraciados, tal vez no hay otro consuelo; pero no podemos ménos de señalar algunos de sus peligros cuando se abusa; harto se sabe que todo extremo es dañoso. A fuerza de concentrar la vida en el cerebro, á fuerza de tener con este motivo *constantemente tirantes las fibras delicadísimas de la pulpa nerviosa, no es difícil que llegue un momento en que produzcan una gran perturbacion en todo el sistema, y esta sea la causa de terribles enfermedades, como el histérico, la enajenacion mental, &c.* *

La calentura que precede á los primeros síntomas de la pubertad, y que la desgraciada niña habia descuidado, se convirtió poco á poco en una fiebre nerviosa, que la acometia frecuentemente.

La humedad y el frio del *coro* en donde permanecia de rodillas mucho tiempo entregada á sus oraciones mentales, y los ayunos y las penitencias, le habian lastimado el pecho.

Generalmente al caer el sol, un decaimiento profundo se apoderaba de la jóven; su cabeza se inclinaba cual si su cuello no fuera capaz de resistirla. Su sueño era interrumpido por sobresaltos, y un sudor continuo la debilitaba cada dia mas.

* Ræiborski, *De la Puberté.*

III.

Hay una fuerza que rige el cuerpo á su pesar, y que gobierna, sin participacion de la conciencia, todos los actos que no son de inteligencia, ni de voluntad, ni de libre albedrío.

R. AMADOR, DE MONTPELLER. *Discurso sobre la vida de la sangre.*

Tout ce qui peut surexciter le système nerveux est cause d'hystérie: tels sont une vie oisive, contemplative; la lecture de certains livres; la culture immodérée des beaux arts, notamment de la musique, les veilles, les chagrins, ainsi que les peines du cœur.

A. GRISOLLE. *Traité élémentaire et pratique de pathologie interne.* Tome 2, pag. 718.

A los diez y siete años pidió Soledad el hábito, esperando que con esto se calmaria aquella fiebre que la devoraba, y que ella atribuía á la tibieza de su devocion.

Desde algunos meses ántes la jóven habia comenzado á experimentar una inquietud indefinible que tan pronto la hacia buscar la sociedad de las monjas como huir de todo ruido y compañía; tan pronto la hacia apasionarse y encontrar un secreto placer en las misteriosas ceremonias de la iglesia, como evitarlas cual si le causasen una impresion dolorosa é insoportable; una inquietud que cada dia